

## **Dr. Gary Yates, Libro de los 12, Sesión 5, Amós, La crisis asiria como trasfondo**

© 2024 Gary Yates y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Gary Yates en su serie de conferencias sobre los Profetas Menores. Esta es la lección 5 sobre Amós, la crisis asiria como trasfondo.

Estamos en la quinta sesión de nuestro estudio de los Profetas Menores y hemos preparado el escenario con los materiales introductorios.

Ahora vamos a comenzar a estudiar los libros individuales de los Profetas Menores. Vamos a comenzar con el libro de Amós. Quiero comenzar simplemente explicando por qué vamos a comenzar con Amós.

En nuestras últimas lecciones, hablamos sobre el Libro de los 12, cómo hay una unidad literaria en estos doce libros, y el hecho de que esto fue reconocido por los judíos al menos doscientos años antes de la época de Cristo. Pero al mirar los libros individuales, en lugar de seguir el orden canónico, seguiremos esencialmente un orden cronológico. Recordarás que los libros de los doce están esencialmente ordenados de forma cronológica.

Todos los libros que tienen anotaciones y encabezamientos históricos siguen un orden y una progresión básicos donde pasamos del período asirio al período babilónico y al período post-exílico. Pero también hay algunos arreglos temáticos. Puede haber razones por las cuales el libro de Oseas se coloca al frente para introducir el tema del arrepentimiento y la apostasía y todas esas cosas.

Cronológicamente, el primero de estos profetas que ministró en el reino norteño de Israel fue el profeta Amós. Vamos a empezar por ahí también. Entonces ahí es donde vamos a comenzar nuestro estudio.

En muchos sentidos, Amós es un profeta prototípico. Así que creo que es un buen lugar para que obtengamos una orientación y una comprensión de lo que estos profetas trataban y cuál era su mensaje para el pueblo de Israel. Recuerde, a medida que avanzamos en el libro de los Doce, hay un grupo de profetas asirios en el siglo VIII que están predicando al pueblo de Israel en el norte y a Judá en el sur, sobre esta crisis asiria.

Los profetas del norte incluirán a Amós y Oseas. Jonás también es un profeta en el reino del norte y terminará predicando en la misma ciudad de Nínive. Miqueas e Isaías son los profetas del sur del siglo VIII que predicaban en el reino de Judá.

Luego, en el Libro de los 12, tenemos un grupo de profetas que tratan con la crisis babilónica. Entonces, los últimos cuatro profetas serán personas que Dios envió a la comunidad post-exílica para predicar y enseñar. Entonces, lo que me gustaría hacer es comenzar con Amós, una especie de comienzo cronológico del ministerio de los profetas menores, para hablar sobre la crisis asiria y por qué ese fue un momento crítico en la historia de Israel y lo que estaba sucediendo, por qué Dios envió a estos profetas y cuál era su misión y su propósito.

Dios levantó a los profetas clásicos en el siglo VIII porque había una crisis nacional que enfrentaba Israel. Todo el tiempo atrás durante el tiempo de Moisés en Deuteronomio capítulo 18, verso 5, 18-15, Dios le dijo a Moisés que iba a levantar un profeta para el pueblo de Israel. Miramos ese versículo en nuestro video introductorio, y vimos que lo que está sucediendo allí es que Dios promete que levantará una sucesión de profetas para que el pueblo de Israel les anuncie, les proclame la palabra de Dios, esencialmente desempeñar para Israel el mismo papel que Moisés había desempeñado para el pueblo en sus etapas formativas.

En los primeros días del oficio de profetas como Samuel, Natán, Elías y Eliseo, principalmente ministrarán a los reyes. Pero en el siglo VIII, el ministerio de los profetas, y la razón por la que tenemos el surgimiento de estos profetas escritos cuyos mensajes están registrados en el canon hebreo, es que ahora hay una crisis nacional. No sólo están predicando a los reyes.

No son sólo los que hacen reyes en Israel. Están predicando al pueblo y lo están llamando al arrepentimiento antes de que llegue esta terrible crisis nacional. Lo que se vislumbra en el horizonte mientras Amós lleva a cabo su ministerio es que la nación de Asiria se está convirtiendo en un imperio poderoso.

Están mirando a Occidente para expandir este imperio y eso incluirá a Israel y Judá y todas las naciones de Siria y Palestina. Antes de llegar al siglo VIII, es importante comprender que Israel tenía una historia previa con Asiria que se remontaba al siglo IX. Quiero mencionar sólo un par de eventos.

En 853 a. C., sabemos que el rey Acab y una coalición de reyes de Siria, Palestina, habían luchado contra el ejército asirio y básicamente lucharon contra ellos hasta detenerlos en la batalla de Qarqar. Ya en ese momento, Asiria mira hacia Occidente y los reyes asirios que participaron en esta batalla reclaman una gran victoria. Pero la realidad es que no avanzaron más hacia Siria, Palestina.

Lo más probable es que Acab y estos otros reyes de Siria, Palestina, esta coalición, hayan podido resistir a los asirios en este punto y evitar que Israel sea el objetivo de una mayor agresión asiria. Lo interesante del libro de Reyes es que allí se recuerda a Acab como el peor rey que tuvo Israel. Se casó con Jezabel, esta mujer malvada que promovió la adoración de Baal en el reino norteño de Israel.

Entonces, el libro de Reyes ni siquiera menciona este importante logro en Qarqar, probablemente porque el escritor de Reyes no quiere darle crédito por nada. El enfoque de Reyes es más teológico que simplemente histórico. Entonces Acab, este gran logro militar resistiendo al ejército asirio ni siquiera se menciona allí.

Ni siquiera se recuerda, pero está anotado en las inscripciones asirias y en los registros asirios. Entonces sabemos que en 853, Acab trajo carros y un número significativo de soldados a esta batalla, y ayudó a esta coalición de reyes de Siria y Palestina a resistir a los asirios. Sin embargo, 12 años después, en el 841 a. C., sabemos que el sucesor de Acab, Jehú, se ve obligado a pagar tributo y someterse al rey asirio Salmanasar.

Uno de los hallazgos arqueológicos más interesantes fuera de la Biblia en el Obelisco Negro es una imagen del rey Jehú inclinándose ante el rey asirio y una inscripción sobre él llevando este tributo a los asirios. En este punto, lo que está empezando a suceder debido a la maldad y la apostasía y el pecado y la rebelión tanto de los reyes de Israel como del pueblo de Israel, las maldiciones del pacto de Deuteronomio 28 ya están comenzando a entrar en vigor. Dios estaba usando a los asirios para castigar a su pueblo desobediente.

En este punto, creo que Dios está disparando un tiro al arco de su pueblo, advirtiéndoles y recordándoles la necesidad de arrepentirse y arreglar las cosas con él. Así que esa es la historia a medida que nos remontamos al siglo anterior, al siglo IX. Lo interesante es que después de castigarlos, Dios también, después del tiempo de Acab y Jehú, Dios había mostrado una misericordia y compasión increíbles hacia el pueblo de Israel porque les había dado un respiro de esta dominación internacional de los designios imperiales de los Creos que les había dado una última oportunidad para cambiar su curso, cambiar sus caminos y ser completamente bendecidos en la forma que él había diseñado para ellos al principio.

El reino de Asiria entró en un período de prolongada decadencia. Durante unos 50 o 75 años, el reino de Asiria estuvo lidiando con sus propios problemas internos. Hubo problemas financieros.

Hubo incursiones de otras naciones más cercanas a Asiria. Los asirios, los reyes asirios y los ejércitos asirios tuvieron que lidiar con cosas más cercanas a casa. Dios había levantado un rey en el reino norteño de Israel que tuvo el reinado más largo y exitoso de todos estos reyes.

Su nombre era Jeroboam II. Leemos en 2 Reyes capítulo 14 que Jeroboam en realidad había podido extender las fronteras de Israel más allá de cualquier cosa que hubieran experimentado durante la época de la monarquía dividida. Durante varios

años, Israel también había estado involucrado en un conflicto con su vecino más cercano, los arameos o los sirios.

Jeroboam había ampliado los límites y las fronteras de Israel. El profeta Jonás, a quien también estudiaremos más adelante en este curso, el profeta Jonás fue el profeta que le anunció a Jeroboam que Dios le permitiría expandir las fronteras de Israel. Al leer 2 Reyes 14 entendemos que la razón de esta bendición que Dios le dio a Israel no fue que hubiera habido un avivamiento nacional.

No es que el pueblo de Israel de repente hubiera terminado con su apostasía y estuviera siguiendo al Señor. Era simplemente el hecho de que Dios estaba mostrando misericordia y gracia a su pueblo. Jeroboam II tuvo un reinado que duró más de 40 años.

No fue porque Jeroboam II fuera un rey piadoso. De hecho, pensaríamos nuevamente en Reyes que habría un informe mucho más extenso sobre este rey a la luz del hecho de que probablemente fue el rey más exitoso y efectivo de Israel, el rey que llevó a Israel a su mayor período de prosperidad. Pero todo lo que 2 Reyes 14 nos va a mencionar sobre él, lo encontramos en un puñado de versículos.

Dice en 2 Reyes 14, verso 24, hizo lo malo ante los ojos del Señor. No se apartó de todos los pecados de Jeroboam I, hijo de Nabot. Entonces, lo importante en Reyes, al igual que con Acab, no son sus logros políticos, ni la prosperidad que Israel disfrutó durante este tiempo.

Es simplemente el hecho de que hizo lo malo ante los ojos del Señor. Para todos los reyes de Israel, esa declaración de que continuaron en los pecados de su padre Jeroboam va a ser cierta para ellos. Entonces, el hecho de que Dios restauró las fronteras de Israel, el hecho de que Dios les dio un indulto temporal de los asirios, no fue por la justicia de Israel.

Fue por la misericordia y la gracia de Dios. Ya hemos hablado mucho sobre las maldiciones del pacto, Levítico 26 y Deuteronomio 28, pero Dios no trató con su pueblo simplemente de acuerdo con un estricto principio de retribución. Él no es sólo un Dios que dice: haz esto. Yo te bendeciré.

Dios muestra increíblemente misericordia tanto al reino del Norte como al reino del Sur a pesar de cientos de años de desobediencia y rebelión contra él. Entonces el Señor va a mostrar misericordia al pueblo de Israel. Dios hizo lo mismo con el reino del sur de Judá porque a menudo nos dirá en Reyes, a pesar de la maldad del rey davídico, Dios dejó una lámpara para David porque Dios había hecho una promesa de pacto que iba a establecer. El trono de David y los hijos de David reinarían para siempre.

Entonces, durante el tiempo de Jeroboam segundo, segunda Reyes capítulo 14, versículo 26 va a decir esto, y noten el énfasis y noten la declaración que se hace aquí acerca de la gracia y la misericordia de Dios. Allí dice, el Señor vio la aflicción de Israel y vio que la aflicción de Israel era muy amarga. Bueno.

El impacto inicial de la incursión asiria en Siria-Palestina ya se ha producido. El conflicto que los israelitas han tenido con los sirios durante un largo período de tiempo, la derrota, la pérdida de territorio y las difíciles condiciones de vida que se produjeron a consecuencia de ello. El Señor vio que la aflicción de Israel era muy amarga.

Porque no quedaba nadie, ni esclavo ni libre, y no había nadie para ayudar a Israel. Entonces, en este punto, cuando no había manera de que Israel pudiera salir de este problema, Dios mostró misericordia a Israel. Versículo 27, pero el Señor no había dicho que borraría el nombre de Israel de debajo del cielo.

Así los salvó por mano de Jeroboam, hijo de Joás. Entonces, creo que es importante que recordemos que antes de la crisis asiria en el siglo VIII, ya teníamos otro ejemplo de la gracia y la misericordia de Dios. Dios le dio al pueblo un respiro durante la época de Jeroboam II e Israel disfrutó de este increíble tiempo de prosperidad, bendiciones y riqueza, diferente a todo lo que habían experimentado en su historia anterior.

Allá en el sur, en el reino del sur de Judá, Dios también había bendecido ese reino. A principios y mediados del siglo VIII, había un rey en Judá, Uzías, que tuvo un reinado largo y exitoso. Judá ha disfrutado de una época de gran prosperidad.

Es en el año en que muere Uzías que aprendemos en el libro de Isaías que Dios llama a Isaías a su ministerio porque el pueblo ha experimentado el reinado de este rey largo y exitoso. Lo han considerado su benefactor. Y cuando él muera, el reino de Judá también necesita un recordatorio: el Señor es tu rey.

Él os ha dado este tiempo de bendición, pero vosotros os habéis alejado de él. ¿Qué va a pasar en un futuro próximo? Así, Israel disfrutó de una gran prosperidad antes del surgimiento de los profetas clásicos en el siglo VIII. Ahora, ¿esa prosperidad y todas las bendiciones, la extensión de los límites y fronteras de Israel, la profecía positiva que Jonás había dado al pueblo, y finalmente los volvió a Dios? Pensamos a la luz de lo que Dios hizo por ellos, a la luz de la bendición, el hecho de que fue inmerecida, ¿eso llevó al pueblo al arrepentimiento? Y creo que conocemos el corazón humano lo suficientemente bien como para saber que en varios momentos del Antiguo Testamento, cada vez que Israel experimentó gran prosperidad, en lugar de guiarlos a Dios y llevarlos a darse cuenta de que Dios nos ha bendecido, Dios nos ha dado esta maravillosa tierra, Dios ha cumplido sus promesas a pesar de que no lo merecíamos.

En lugar de producir gratitud, lo que provocó que el pueblo de Israel hiciera fue poner a Dios en un segundo plano de sus vidas, olvidarlo, poner su confianza en sus reyes y en sus líderes humanos en lugar de en el Señor. Y en lugar de que Dios fuera el centro de sus vidas, su riqueza, su prosperidad, su comodidad, todas esas cosas se convirtieron en el centro. El libro de Deuteronomio advirtió al pueblo de Israel, y Moisés muy sabiamente le dice esto al pueblo antes de entrar a la tierra, tengan cuidado cuando entren a la tierra, y disfrutarán de todas las bendiciones de la tierra, disfrutarán de las casas que Dios os ha provisto, las ciudades que Dios os ha dado.

Estás en este lugar donde es una tierra de leche y miel. Tened cuidado de no olvidaros del Señor. Y creo que en nuestras propias vidas, nos damos cuenta de que cada vez que tenemos todo lo que necesitamos, cuando nos sentimos cómodos, hay una tendencia a darnos cuenta o hay una tendencia a olvidar que, en última instancia, dependemos de Dios para todo.

Y en lugar de que esa bendición nos lleve en última instancia a seguir a Dios, servirle y estar agradecidos por todo lo que nos ha dado, existe una tendencia a volvernos ingratos. Y hay una tendencia a centrarnos en la riqueza o las posesiones que tenemos en lugar de poner a Dios en primer lugar en nuestras vidas. Y creo que la prosperidad material que hemos disfrutado como estadounidenses y la prosperidad de la gente justa en general en Occidente ha sido a menudo algo que nos ha alejado de Dios.

Eso es lo que sucedió también en el antiguo Israel. Por eso quiero que piensen en la dificultad del ministerio de un profeta como Amós. Israel está saliendo de esta época, está al final de este período de su historia en el que ha disfrutado de esta gran prosperidad.

En Judá ha habido una experiencia similar de bendición y prosperidad bajo el reinado de Uzías. ¿Qué tan difícil fue para un profeta como Amós o un profeta como Isaías o Miqueas en el Sur? Qué difícil les fue decir, esta prosperidad que ustedes han disfrutado, está por llegar a su fin. Y de lo que no te das cuenta es que mientras disfrutas de este buen momento y de este tiempo, cuando ha sido un tiempo de bendición y prosperidad nacional, lo que no entiendes es que el desastre se avecina a la vuelta de la esquina.

Y Dios está por levantarse a mediados del siglo octavo después del reinado de Jeroboam y todo rey que venga después de Jeroboam. Su dinastía terminará poco después de ese tiempo. Y luego cada rey que venga después de él será débil e ineficaz y, en última instancia, serán dominados por los asirios.

¿Qué tan difícil fue como profeta, Amós, entrar en escena y convencer al pueblo del juicio que estaba por llegar? Me imagino que cuando la gente experimentó este

tiempo de prosperidad sin precedentes, habrían dicho: Amós, ¿de qué estás hablando? ¿Por qué eres tan alarmista? Hemos disfrutado de este gran momento de bendición nacional. ¿Por qué Dios nos castigaría ahora? Pero ese era el trabajo de los profetas clásicos. En la urgencia del mensaje, la intensidad del mensaje, a veces la ira del mensaje, la retórica extrema, los rápidos de la ira de Dios de los que hablamos antes.

La razón de esto es que los profetas tienen que despertar al pueblo que ha experimentado este tiempo de increíble bendición. Y ahora ya es hora de que llegue el juicio. Paul Gilchrist dice esto.

Dice que la apostasía de Israel fue el catalizador del imperialismo asirio. Podríamos examinar todas las razones, tanto políticas como militares, por las que los asirios se convirtieron en un imperio dominante a mediados del siglo VIII. Pero la razón teológica, la explicación teológica, lo que nos dice el Antiguo Testamento sobre esto, es que Dios va a levantar este gran imperio.

Dios va a levantar a los reyes asirios con sus diseños y deseos imperialistas porque Dios en última instancia va a usar esta nación. Dios va a usar a este pueblo para castigar a Israel y a Judá por su infidelidad al pacto. En el año 745, este es un año importante en toda esta discusión.

En el año 745, surge un nuevo gobernante enérgico en Asiria y su nombre es Tiglat-Pileser III. Tiglat-Pileser III se convertirá en el fundador del imperio neasirio que duró 125 años. Tiglat-Pileser fue un gran líder.

Era un rey enérgico. Era un administrador eficaz. Una de las cosas de los asirios no era sólo la efectividad y el poder de su ejército, sino también la habilidad administrativa con la que los líderes asirios usaban ese ejército.

Dios va a utilizar este nuevo gobernante enérgico y el imperio que él establezca para finalmente provocar el castigo de Israel, el exilio de Israel en el siglo VIII a.C. El profeta Isaías va a hablar de esto en el capítulo 10 de Isaías. Va a hablar de cómo Dios usa al imperio asirio como su instrumento de juicio sobre el pueblo de Israel.

Me gustaría echar un vistazo a ese pasaje. Isaías capítulo 10, verso 5, dice el Señor: Ah Asiria, vara de mi ira, bastón en sus manos es mi furor. Entonces, dice el Señor, el ejército asirio no es sólo una poderosa máquina militar que Tiglat-Pileser III ha construido.

El ejército asirio es, en última instancia, mi instrumento para lograr mi castigo. Entonces Tiglat-Pileser establece el imperio neasirio. Comienza a mirar de nuevo hacia Occidente, como lo hicieron los reyes asirios en el siglo IX.

Los problemas internos han sido solucionados. Asiria es fuerte, es poderosa, es poderosa otra vez. Él va a comenzar a mover sus ejércitos y va a comenzar a llevar a cabo estas campañas en Siria-Palestina.

El Señor dice: Tiglat-Pileser puede tener sus propios diseños y sus propias intenciones. No es sólo un líder militar. No es sólo un gran rey.

Él es, en última instancia, mi instrumento porque soy soberano, incluso sobre este rey pagano e incluso sobre estos ejércitos paganos. Creo que uno de los beneficios para nosotros al leer hoy a los profetas del Antiguo Testamento es que recordamos la soberanía del Dios de Israel sobre todas las cosas que suceden en nuestro mundo hoy. Quienes en última instancia determinan lo que sucede en nuestro mundo hoy no son nuestros líderes políticos.

A menudo hablamos de que el Presidente de los Estados Unidos es el hombre más poderoso del mundo, pero comparado con Dios, en última instancia, su poder no es nada. Dios usa, controla y mueve a los reyes de la tierra para que hagan su voluntad y sus designios. En cierto sentido, Dios preside este gran tablero de ajedrez.

Los gobernantes humanos, los líderes humanos, los gobiernos, los ejércitos y los reinos son, en última instancia, responsables ante Dios y responden ante Dios por las cosas que hacen, por la maldad que cometen y por los males de los que son responsables. Pero Dios, incluso en medio de su maldad, su pecado y su rebelión, e incluso a veces cuando las naciones y los reinos agitan sus puños en la cara de Dios, Dios todavía está cumpliendo sus propósitos. Al leer a los profetas, recuerdo que Dios tenía el control de lo que estaba sucediendo en el mundo en el siglo VIII a.C.

Cuando leemos nuestros periódicos hoy, debemos recordar que Dios tiene el control de lo que sucede en el siglo XXI en nuestro mundo. Dios sabe las cosas que están sucediendo en el Medio Oriente. Dios tiene el control de eso.

Las cosas que están pasando en nuestro país y todas las crisis, la crisis moral, la crisis económica, Dios tiene el control de eso. Podemos pretender que nuestro gobierno o nuestros ejércitos son las respuestas definitivas. Incluso esos individuos, incluso ese poder, en última instancia está bajo el control de Dios.

El profeta Isaías va a decir: Asiria, sí, es una nación poderosa, es un imperio poderoso, pero en última instancia es simplemente una vara que estoy usando en mi mano para hacer mi voluntad y lograr mis propósitos. El profeta Jeremías, durante la época de la crisis babilónica, vendrá y dirá esencialmente lo mismo acerca de Nabucodonosor y los babilonios. En Jeremías capítulo 27 y en Jeremías 29, el profeta Jeremías va a decir: Nabucodonosor es mi siervo.



Eso no significa que Nabucodonosor conociera al Señor. Eso no significa que Nabucodonosor tuviera una relación con Dios. Eso no significaba que Dios aprobara todas las cosas que hicieron el gobierno y el ejército babilónicos porque, en última instancia, iban a ser juzgados y responsabilizados por ello.

Pero en última instancia, en un sentido final, Nabucodonosor era siervo de Dios porque estaba llevando a cabo el propósito y las intenciones de Dios. Jeremías dirá en Jeremías capítulo 50 que Nabucodonosor es el martillo. El ejército babilónico es el martillo que Dios está usando para castigar a los pueblos de la tierra.

Es muy similar a lo que dice aquí Isaías cuando dice que Asiria es la vara de mi ira y el cayado en mi mano. Jeremías también hablará de que el Señor es el guerrero que finalmente lidera los ejércitos de Babilonia contra Jerusalén. Jeremías capítulo 21.

Y en Jeremías 27, Dios ha entregado en manos de Nabucodonosor el control de los reinos del mundo. Incluso le ha dado a Nabucodonosor control sobre los animales que hay en la tierra. Y la retórica de Jeremías esencialmente retrata a Nabucodonosor como un nuevo Adán.

Dios usa a este rey pagano para lograr sus propósitos. Pero Jeremías también va a decir que después de que Dios haya usado a Babilonia para castigar a las naciones de la tierra, después de todas las naciones que Nabucodonosor derrote, venza y destruya, después de que beban la copa de la furia de Dios, también habrá un tiempo. cuando los babilonios beban la copa de la ira de Dios y la copa de la furia de Dios. No son independientes de Dios.

Mientras los israelitas y el pueblo de Judá atravesaban estos tiempos de crisis, siempre existió la tendencia a pensar: ¿son los dioses de Asiria en el siglo VIII mayores que los dioses de Israel? ¿Cómo podrían los asirios derrotarnos si el Señor Dios, que es el rey soberano supremo, cómo podría el Señor permitir que seamos derrotados por estos ejércitos? ¿Significa esto que los ejércitos de Asiria son mayores que los ejércitos de Yahweh? Durante los siglos VI y VII, cuando los babilonios comenzaron a invadir Judá, ¿son los dioses de Babilonia mayores que los dioses de Judá? ¿Es por eso que hemos sido derrotados? Los profetas del Antiguo Testamento quieren dar al pueblo una comprensión teológica de esto. Dios no es impotente en medio de esto. Dios en realidad está cumpliendo sus propósitos soberanos.

El profeta Isaías en la segunda mitad del libro de Isaías también va a decir sobre el rey persa Ciro, que Dios se va a levantar al final de este proceso para finalmente reemplazar a los babilonios. Él va a decir: Ciro es mi pastor. Incluso va a decir, Ciro es mi ungido, la palabra hebrea Mesiach, antecesora de nuestra palabra Mesías.

Ciro es mi pastor y Mesías. Nuevamente, no porque Ciro temiera al Dios de Israel, no porque Ciro fuera monoteísta. Sabemos por sus inscripciones y cosas que no lo era.

No porque Ciro reconozca al Señor como el único Dios verdadero, sino porque Dios usará a Ciro y a los persas de la misma manera que usó a Tiglat-pileser y a los asirios de la misma manera que usó a Nabucodonosor y los babilonios. Dios tiene el control de todo este proceso. En el siglo VIII, Israel y Judá están a punto de entrar en esta época de justo desastre nacional, en la que se encuentran en las garras de estas potencias imperiales.

Los profetas querían que supieran que Dios era soberano y que Dios tenía el control de eso. Mientras enseñamos a los profetas y mientras predicamos a los profetas a la gente hoy, creo que a veces es muy importante para nosotros simplemente recordarle a la gente que Dios tiene el control de la escena internacional. Dios sabe todo sobre el terrorismo internacional y Dios, incluso en ocasiones, usará personas y naciones malvadas para lograr sus propósitos.

Cuando esta crisis asiria comenzó en el siglo VIII, los profetas le están dando al pueblo esta comprensión teopolítica. El profeta Isaías continúa diciendo, después del versículo cinco: Asiria es la vara de mi ira, el bastón en sus manos es mi furor, contra una nación impía lo envió. Isaías incluso habla de que Israel y Judá eran naciones impías.

En otros lugares Isaías los comparará con Sodoma y Gomorra. Por eso Dios enviará al ejército asirio contra ellos. Pero el problema fue que el ejército asirio, Tiglat-Pileser y Nabucodonosor, más tarde, no necesariamente reconocieron que estaban cumpliendo los propósitos de Dios.

En lugar de que Tiglat-pileser viniera a Israel porque Dios se lo ordenó, o en lugar de que Nabucodonosor viniera a Judá porque sabía que estaba haciendo la voluntad de Dios, en última instancia, estos reyes estaban llevando a cabo sus propios deseos y diseños imperialistas. Los asirios, en lugar de hacer una obra santa, en realidad estaban cometiendo terribles atrocidades y violencia mientras se desplazaban hacia Occidente y comenzaban a subyugar a pueblos como Israel y Judá. El profeta Isaías lo reconoce.

Dice esto del rey asirio en este pasaje de Isaías capítulo 10, Isaías 10.7, pero el rey de Asiria no tiene esa intención. En otras palabras, no tiene la intención de venir y hacer la voluntad de Dios. Su corazón no piensa así, pero está en su corazón destruir y cortar naciones, no pocas.

Y el rey asirio mirará a Israel y Judá y dirá: ¿son estos reinos y estas naciones diferentes de las otras naciones que he conquistado? ¿Son los ídolos y las imágenes de Samaria y Judá mayores que los ídolos, las imágenes y los dioses de estos otros pueblos paganos? Voy a conquistarlos tal como conquisté a todas las demás personas. Cuando la ciudad de Jerusalén esté más tarde bajo asedio en el reino del

sur, Senaquerib, el rey asirio vendrá al pueblo de Judá y le dirá: no escuchen a Ezequías ni a sus líderes que les están diciendo su Dios te va a librar. Tu Dios no es más eficaz ni será más eficaz para liberarte que todos los dioses de estos otros pueblos.

Y entonces, debido a la blasfemia de estos reyes asirios, porque son parte de estos gobernantes humanos que agitan el puño en la cara de Dios y dicen: haremos lo que queramos, porque en última instancia vienen a cumplir sus propios deseos imperialistas y porque hacen esto de una manera violenta y horrible, Dios dice, los voy a usar para lograr mi propósito. Pero también los haré responsables por la violencia y su maldad. Y entonces, Dios usa a estos reyes.

Él preside el tablero de ajedrez, pero Dios no participa del mal moral que realizan Tiglat-Pileser, Senaquerib y todos estos reyes asirios. Una de las cosas que sabemos sobre el ejército asirio y sobre el pueblo asirio es que era un imperio que, en muchos sentidos, se construyó sobre la base de la violencia, el derramamiento de sangre y la intimidación. Cuando los ejércitos de Tiglat-Pileser comenzaron a extenderse y él estableció su imperio, una de las formas en que lo hicieron fue intimidando a las personas que los rodeaban con su poder militar y su violencia.

Cuando miramos las inscripciones asirias, cuando miramos los registros asirios, cuando miramos el arte asirio, vemos un enfoque en la violencia, el derramamiento de sangre y la conquista militar. Por ejemplo, el rey Senaquerib, que es el rey que va a cercar la ciudad de Jerusalén en el año 701 a.C., dice esto hablando de sus enemigos y de su conquista militar; Como novillos gordos, rápidamente los corté y los defendí. Les corté el cuello como a corderos.

Les corté la vida como se corta un hilo. Y así, te haces una idea de la violencia que estos reyes asirios enaltecieron. Asurbanipal del siglo VII va a decir esto en una de sus inscripciones, con su sangre teñí de rojo la montaña como lana y el resto de ellos, las quebradas y los torrentes de las montañas, se los tragué.

Les saqué cautivos y posesiones. Corté las cabezas de sus combatientes y construí con ellas una torre delante de su ciudad. Quemé a sus muchachos y muchachas adolescentes.

Y así, mientras pensamos a lo largo de la historia, los horrores de la guerra y cuánto odiamos eso y cuánto nos oponemos a eso, los asirios usaron eso como parte de su estrategia para, en última instancia, intimidar a las naciones más pequeñas como Israel y Judá para que sujeción. Si miramos el arte asirio, vemos fotografías e imágenes de cabezas cortadas apiladas fuera de las murallas de la ciudad. Vemos cuerpos desmembrados.

Vemos imágenes de personas empaladas con palos después de la conquista de ciudades. Eso es lo que les sucede a los judíos, tanto en Israel como en Judá, cuando son derrotados por los asirios. Hay una pieza particular de arte asirio que muestra varios actos de atrocidades asirias.

En un panel, vemos a un soldado asirio golpeando hasta matar a un prisionero de guerra elamita. En otro lugar, vemos a soldados asirios desollar a un prisionero de guerra elamita, cortándole la piel y pelándola mientras aún está vivo como forma de tortura. Los soldados asirios meten la mano en la boca de otro prisionero y le sacan la lengua.

Y entonces existe esta tendencia, y creo que esto era cierto para todos los ejércitos en el antiguo Cercano Oriente. No existen Convenios de Ginebra sobre guerra, pero es algo que se enfatiza particularmente como parte de la retórica asiria. Cuando Senaquerib capturó la ciudad de Laquis en Judá, regresó a su palacio. Decoró las paredes con fotografías de la conquista de Laquis porque éste fue uno de los logros militares más importantes de su carrera.

Y entonces es interesante pensar en Amós, y mientras estos profetas en el siglo VIII comienzan su ministerio, Dios está tomando un pueblo brutal, violento, en muchos sentidos, despreciable que tiene sus propios diseños sobre esta gente, que lleva a cabo violencia, que hacen todas estas cosas horribles. Dios los está usando como su instrumento de juicio sobre su pueblo injusto. Leemos en Gálatas el principio de que todo lo que el hombre siembra, eso también cosechará.

Y creo que si queremos una de las imágenes más efectivas de cosechar y sembrar en toda la Biblia, podemos pensar en lo que les sucedió a Israel y Judá en el siglo VIII. Han sembrado cientos de años de desobediencia e infidelidad a Dios. Van a cosechar las consecuencias de ese pecado.

El profeta Oseas va a decir, vosotros habéis sembrado viento, y eso lo había hecho Israel por su maldad, por sus estrategias militares, por su involucramiento político en alianzas. Cosecharás el torbellino. Y ese torbellino iba a ser el ejército asirio. Iban a venir sobre Israel y llevar a cabo el castigo de Dios.

Entendemos la santidad de Dios, el odio de Dios hacia el pecado, la gravedad del pecado y sus consecuencias cuando miramos lo que les sucederá a Israel y Judá en el siglo VIII como resultado de su desobediencia. Entonces Tiglat-Pileser va a extender su imperio. Sus ejércitos se moverán hacia el oeste y pondrán a Israel y a Judá bajo su autoridad y bajo su influencia.

Para el año 722-721, el reino norteño de Israel en ese año en particular caerá en manos de los asirios. La capital del norte, Samaria, cayó en manos de los reyes asirios. Y en ese momento, el reino del norte irá en cautiverio.

Las diez tribus del norte se perderán y Asiria se convertirá en una provincia asiria. El reino sureño de Judá va a sobrevivir a esta crisis. Pero el reino sureño de Judá bajo Acáz también se convierte en vasallo de los asirios.

Los asirios se trasladaron al sur a finales del siglo VIII; Los registros asirios dicen que capturaron 46 ciudades diferentes en Judá y atraparon al rey de Judá, Ezequías, como un pájaro en una jaula. Pero en última instancia, debido a la fe de Ezequías, debido a que se vuelve a Dios, Judá se salvará por otros 140 años. Pero también van a experimentar los efectos del ejército asirio y de la invasión asiria.

La tarea de profetas como Amós y Oseas es despertar al pueblo ante esta crisis. Amós entra en escena entre el 760 y el 750 a.C. Es el fin del tiempo del reinado de Jeroboam II.

Ha habido una gran prosperidad. Es trabajo de Amós decir que el tiempo está llegando a su fin y ahora Dios va a comenzar a juzgar a su pueblo. Y creo que al observar las circunstancias específicas del ministerio de Amós y el momento en que se produjo, hay tres o cuatro cosas que son significativas acerca de la participación de Amós en este punto particular de la historia de Israel.

Quiero comenzar simplemente leyendo los primeros dos versículos del libro de Amós y simplemente presentarles el contexto y el trasfondo histórico. ¿Dónde encaja Amós en medio de esta crisis asiria? Y Amós 1:1-2 dice, las palabras de Amós, que estaba entre los pastores de Tecoa, que vio acerca de Israel en los días de Uzías rey de Judá, y en los días de Jeroboam hijo de Joás, el rey de Israel, y dice, dos años antes del terremoto. Bueno.

Entonces, hay un par de cosas sobre el momento del ministerio de Amós en medio de esta crisis asiria más grande que son significativas. Como dije, generalmente se estima que la época del ministerio de Amós fue entre los años 760 y 750 a.C. Lo que eso significa es que él realmente está al comienzo de estos profetas que van a comenzar a advertir a la gente que el juicio está en camino.

Todavía faltan 30 o 40 años para que Amós lleve a cabo su ministerio. Por eso, será muy difícil para las personas que han experimentado todas estas bendiciones y prosperidad tomar realmente su mensaje en serio. Imagínate si eres Amós intentando convencer a esta gente. Ésa es la dificultad que tiene en su ministerio.

La razón por la que Amós a menudo hace que este juicio suene tan terrible como sea posible es que existe la esperanza de que, en última instancia, la seriedad despierte a estas personas. La segunda cosa es que la seriedad del ministerio y mensaje de Amós en este momento particular de la historia de Israel se refleja en las circunstancias de su llamado. Bueno.

Quizás no nos hayamos dado cuenta de esto mientras leíamos el primer versículo, pero dice las palabras de Amós, que estaba entre los pastores en Tecoa. Tecoa era una ciudad o aldea en el reino sureño de Judá. Y Dios realmente llama a Amós a dejar el reino del sur de Judá y predicar este mensaje en el reino del norte de Israel.

Bueno. Este mensaje es tan serio que Amós dejará su hogar en Judá e irá a proclamar este mensaje en el reino del norte de Israel. También puede decirnos algo sobre el estatus de los profetas en el reino del norte.

Si Dios va a encontrar un profeta fiel que predique este mensaje, tendrá que llamar a alguien del reino del sur para que lo haga. Y entonces Amós va a cruzar la frontera entre el sur y el norte, y como forastero y extranjero y como parte del pueblo odiado del sur, Amós va a llevar su mensaje al norte y predicar allí. Dios también va a llamar a Amós de una vocación y de una situación de la vida que nada tiene que ver con ser profeta.

Vemos algo más sobre el llamado de Amós y una declaración adicional sobre esto en la declaración que Amós hace en Amós capítulo 7, versículos 14 y 15. Finalmente, uno de los sacerdotes en el norte, Amasías, después de que Amós predicó este mensaje de juicio, y no sabemos exactamente cuánto duró su ministerio. Puede que haya sido poco tiempo, puede que hayan sido varios años, pero eventualmente, Amasías va a decir, dejen de predicarnos.

Vuelve a casa, vuelve a Judá y deja de hablar en contra del santuario del rey. No queremos escuchar más tu mensaje de juicio. Y Amós va a decir, bueno, cuando Dios me llamó, cuando Dios dijo, sólo estoy aquí porque Dios me llamó y yo no era profeta ni hijo de profeta, sino que era pastor y cultivador de higos sicomoros.

Pero el Señor me sacó de seguir el rebaño, y el Señor me dijo: Ve y profetiza a mi pueblo Israel. Entonces, Dios llamó a Amós debido a un conjunto de circunstancias muy singular. Amós no era un profeta.

Y la afirmación que hace Amós cuando dice que yo no fui profeta ni hijo de profeta ha sido interpretada de varias maneras diferentes. Algunas personas lo han tomado como una pregunta. ¿No fui yo profeta o hijo de profeta? Algunos han visto a Amós distinguiendo entre el hecho de que era un vidente, el tipo de profeta que tenían en Judá, en lugar de un profeta, que era uno de los portavoces en el reino del norte.

Otras personas han tomado a Amós diciendo: Yo no era un profeta de una secta ni un profeta de estado ni un profeta oficial. Pero probablemente la comprensión más natural de esto es que yo no lo era, al llamarme profeta de Dios, hasta el momento en que Dios intervino y Dios intervino en mi vida y dijo: Quiero que vayas al reino del

norte de Israel. Y en ese momento, la vocación de Amós se convirtió en la de profeta y portavoz de Dios.

Entonces, debido a esa circunstancia única en la que Amós no es un profeta, es un pastor. Es un tocador de plátanos. Es un granjero.

Y Dios lo aleja de eso. La urgencia de este mensaje es que el Señor simplemente lo levanta y lo mueve. Y como profesor de seminario, o he sido estudiante, o he sido un maestro que Dios ha llamado desde todo tipo de vocaciones, la política, el atletismo, el ejercicio de la ley y los negocios.

Y Dios le ha dicho a la gente: quiero que vayan y quiero que prediquen para el hombre. Y la gente responde a ese llamado. Eso es lo que hizo Amós.

Pero las circunstancias del llamado de Amós reflejan la seriedad del mensaje que Dios lo llamó a predicar. Creo que hay otra cosa acerca del llamamiento de Amós que debemos corregir. Cuando hablamos de que Amós era pastor y cultivador de sicomoros, y que estaba involucrado en la agricultura y ese tipo de cosas, a menudo escucho a la gente describir a Amós como un granjero rural o un predicador rural y que Dios llamó a este predicador rural para ir a el reino del norte.

En realidad, si miramos las descripciones de Amós, el texto probablemente sugiere algo más. La palabra que se usa para describir a Amós como pastor en el capítulo uno, versículo uno de Amós, no es la palabra hebrea normal para pastor. En cambio, es la palabra *noqad*.

Y esa palabra *noqad* se usa en 2 Reyes capítulo tres, versículo cuatro, creo que es el único otro lugar donde se usa, para describir a Mesa, el rey de los moabitas, diciendo que era pastor. Y entonces, la sugerencia de esa palabra es que Amós no es sólo un predicador rural pobre, una persona inculta, sino que Amós es un terrateniente con extensas propiedades y una gran cantidad de ganado. Es pastor y dueño de rebaños a la par de un rey.

Y en medio de su vida ocupada, en medio de toda esta riqueza, el llamado de Dios a su vida es tan serio que Dios le dice: Quiero que vayas y proclames al reino del norte. Y creo que incluso cuando Amós les transmitió a esas personas las circunstancias de su llamado, fue una manera en que Dios les mostró la seriedad del mensaje que Amós había venido a proclamarles. Desafortunadamente, como predica Amós, Amasías refleja en última instancia la respuesta del pueblo.

No queremos oír esto. Aléjate de nosotros. La cuarta cosa sobre el llamado de Amós y el momento de este y cómo encaja en la crisis asiria es lo que vemos en Amós capítulo uno, versículo uno, lo que también sucede después del ministerio de Amós.

Y recuerden que nos dice allí en el versículo uno que él predicó en los días de Uzías, rey de Judá, en los días de Jeroboam, ambos de estos reyes prósperos y ricos, pero predicó dos años antes del tiempo del terremoto. Creo que el propósito, diseño e intención específicos del ministerio de Amós era predicar al pueblo sobre el juicio que se avecinaba, y Dios les envió una advertencia después de que Amós les predicó. Dos años después, hubo un terremoto que se vivió en Israel y Judá.

Y fue un recordatorio; fue una llamada de atención. Fue otro disparo de Dios al pueblo de Israel para recordarles que se avecinaba el juicio. Y creo que este detalle incidental se menciona en el versículo uno para decir que esta fue la autenticación de las advertencias y mensajes de juicio de Amós.

Dios envió este terremoto como otra forma de mostrarle a su pueblo que un juicio mayor estaba en camino. Los arqueólogos nos han confirmado que el terremoto del que habla Amós realmente tuvo lugar. En la ciudad de Hazor en la parte norte de Israel, se ha producido un descubrimiento arqueológico en el Estrato 6 de daños en las murallas ocurridos en la ciudad de Hazor en el siglo VIII a.C. que nos confirma la gravedad de este terremoto.

Dios hablaba en serio acerca de lo que iba a suceder. Dios estaba advirtiendo a su pueblo sobre lo que sucedería en el futuro. Más adelante en los profetas post-exílicos, hacia el final de los profetas menores, tenemos esta declaración en Zacarías capítulo 14, versículo 5. Zacarías 14.5 dice: Huirás al valle de mis montes, hablando del juicio futuro de los días del Señor, porque el valle de las montañas llegará hasta Azal.

Y huiréis como huisteis por el terremoto en los días de Uzías, rey de Judá. Y ese terremoto fue lo suficientemente significativo como para que en el período post-exílico, después de todas las cosas que habían ocurrido en Israel y Judá, todavía recordaran esto. El mensaje de Amós fue una advertencia del juicio que vendría.

Fue una preparación para la crisis asiria. Y este terremoto fue una autenticación de que el pueblo de Dios necesitaba tomar en serio este mensaje. Dios llama a personas a ministrar en ocasiones en circunstancias muy difíciles.

Dios llamó a Amós para preparar al pueblo para el juicio. Y Dios nos ha llamado a proclamar tanto su juicio como su salvación. Y nos llama a proclamar que incluso cuando ese mensaje no sea popular, incluso cuando no sea algo que la gente quiera escuchar.

Y creo que la fidelidad de Amós a su llamado es un recordatorio para nosotros de que Dios quiere que hagamos lo mismo y Dios nos recompensará si proclamamos fielmente su palabra.



Este es el Dr. Gary Yates en su serie de conferencias sobre los Profetas Menores. Esta es la lección 5 sobre Amós, la crisis asiria como trasfondo.